

Editorial

La arqueología en México se ha caracterizado por su estrecha vinculación con el Estado, a partir de la Revolución de 1910. Relación que ha dado a esta disciplina un tinte político y una vigencia de la que carece en otras latitudes, en donde arqueología significa, frecuentemente, el estudio de las antigüedades con muy escasa relación con el presente. En México, por lo contrario, la arqueología ha tenido el privilegio de contribuir, quizás más que ninguna otra ciencia social, a la formación de la conciencia nacional a través de la revaloración del pasado prehispánico.

Sin embargo, también hay aspectos negativos que se desprenden del compromiso político de la arqueología con los gobiernos emanados de la revolución. Sin duda, la limitación más evidente ha radicado en el énfasis en la reconstrucción de edificios, en detrimento de una búsqueda de datos de la vida socioeconómica de aquellos pueblos constructores de grandes monumentos. Así se llegó al absurdo de pensar que los centros ceremoniales estaban rodeados de comunidades agrícolas dispersas, sin ciudades, sin un poder político que organizara su construcción, sin un desarrollo de las fuerzas productivas que sustentara la vida urbana, etc.; en fin, como quien dice, en el vacío social.

En otra vertiente teórica de la arqueología mexicana, cuyo origen sería muy largo de trazar, ha predominado la influencia positivista que ha tenido un interés primordial en la clasificación sistemática de materiales arqueológicos más que en utilizarlos para reconstruir la vida y la historia de los pueblos prehispánicos. El resultado ha sido un precario desarrollo de la arqueología concebida como una rama de las ciencias sociales, que, con técnicas que le son propias, se aboca al estudio de las sociedades prehistóricas.

Ya desde principios de siglo, Don Manuel Gamio, planteó una crítica a la arqueología de la época por su falta de teoría, conceptos y método. Sin embargo, pocos han sido los estudios arqueológicos que, desde aquella época, han recogido estas inquietudes. Curiosamente han sido los especialistas en otras disciplinas sociales quienes, en su preocupación por entender el presente, han tratado de interpretar los datos arqueológicos a la luz de una teoría social que les dé congruencia y significado. No ha sido sino hasta muy recientemente que algunos arqueólogos han recogido las preocupaciones de Gamio, y han emprendido la tarea de enriquecer su disciplina con teorías y metodologías propias de las ciencias sociales.

Nueva Antropología ha querido reunir una serie de textos sobre el México prehispánico, algunos de difícil adquisición y otros inéditos, que tienen como común denominador el mantener una posición crítica frente a lo que podría llamarse "la arqueología tradicional", y que manifiestan una preocupación teórica y metodológica.

Con esta publicación *Nueva Antropología* recoge algunas de las preocupaciones actuales de la arqueología, consciente de la importancia que ésta tiene en el contexto de las ciencias sociales, e intenta abrir un debate que se prolongue en lo futuro.